

Una reflexión sobre las materias que debería incluir un programa de estudios para el psicoanálisis según Freud

Graziella Baravalle

En *Die Frage der Laienanalyse* (1926), traducido como *Análisis profano*. Freud ajusta las cuentas con la medicina y afirma el valor autónomo del psicoanálisis y su independencia del campo médico. Se ve obligado a declarar, dice, que los médicos no capacitados para ejercer el análisis son aún más peligrosos que los psicoanalistas no médicos. No se debería confundir formación médica con formación psicoanalítica. En el Apéndice de 1927 escribe que lo fundamental es que el psicoanalista haya adquirido la capacitación especial que requiere el psicoanálisis y considera que es tanto lo que el psicoanalista debería estudiar, que resulta una pérdida de tiempo que tenga que pasar seis años de estudios de medicina y agrega que aún está por crearse el plan de enseñanza para el analista. Sin duda habrá de comprender temas de las Ciencias del Espíritu, de Psicología, Historia de la Cultura, así como de Biología, Anatomía, Genética... “Se trata de un ideal, pero puede y debe ser alcanzado”. Por supuesto nosotros hoy agregaríamos Metapsicología, Lingüística, Matemáticas y doy por descontado que en esa facultad ideal se estudiaría la Historia del psicoanálisis y sus principales teóricos, la obra de Freud y de Lacan, clínica psicoanalítica, etc. Razón también como diría Freud para no perder 5 años en una carrera de psicología orientada al conductismo.

Pierre Bruno, en su libro *Une psychanalyse: du rébus au rebut*, (Un psicoanálisis: del jeroglífico al resto) muestra en su recorrido los momentos determinantes en que tanto Freud como Lacan se distanciaron de la psicología; cita además un intelectual damasceno (Fayssal Abdallah), estudioso de las escrituras mesopotámicas, que dice: “Después de la escritura, el psicoanálisis es la segunda gran invención de la humanidad.” Tal vez se pueda considerar una apreciación exagerada, (no nombra la imprenta) pero por lo menos los psicoanalistas y nuestras instituciones, deberíamos exigir la consideración acorde con la importancia de esta nueva ciencia por parte de los mercaderes en el poder.

Es evidente que a este paso el resultado en España llegará al absurdo de que los psicoanalistas jóvenes reciban una formación absolutamente alejada de la que propugnaba Freud, cuya obra por lo demás se estudia muy poco y no sistemáticamente en las Asociaciones y Escuelas de psicoanálisis, y en las de orientación lacaniana suele leerse a Freud cuando lo cita Lacan.

Cuando creó su Escuela, Jacques Lacan la abrió a todos los que quisieran participar, provenientes de distintas disciplinas. Lo cual enriqueció extraordinariamente las discusiones, los carteles, las publicaciones, las investigaciones y las relaciones del psicoanálisis con las demás disciplinas. Y esta actitud de Lacan fue determinante para el prestigio y desarrollo del psicoanálisis en Francia y a nivel internacional, y de la excelencia de la obra de sus discípulos. Lacan luchó contra la segregación del psicoanálisis, abrió las puertas de la Escuela a estudiosos de diferentes ciencias. Con ese fin dialogó, tanto en sus Escritos como en sus seminarios, con lingüistas, matemáticos, topólogos, antropólogos, filósofos, así como con médicos y psiquiatras. Pero siempre mantuvo sus distancias con la psicología y con la “psicologización del psicoanálisis” ya que consideraba que buscar lo real con que se enfrenta el psicoanálisis por medio de lo psicológico “constituye un desvío radical”. Y, tajantemente añadía: “Es la negación del psicoanálisis”.

Asombra pues que en España (y a España me refiero) las instituciones psicoanalíticas que tienen algún peso numérico hayan aceptado sin ninguna crítica pública la idea de que los psicoanalistas se formen como psicólogos y hagan un máster en “Psicoterapia psicoanalítica”, por temor a dejar la asistencia pública vacía de psicoanalistas. Y es difícil oponerse a este planteamiento.

Esta vez el fantasma que recorre Europa no es el de la revolución, sino el de Bolonia y sus unidades de valor bajo el supuesto de homogeneizar la formación universitaria.

He comentado estas ideas con algunos colegas españoles, que las comparten, y también con algunos colegas argentinos, que ven que también allí se va imponiendo esta tendencia, paradójicamente en un país como Argentina donde las Facultades de psicología de Rosario, Buenos Aires y Tucumán son prácticamente de orientación psicoanalítica.

Pienso que en esta Convergencia compartimos la posición subversiva de Lacan de que el psicoanalista se autoriza por sí mismo (lo cual no quiere decir que cualquiera pueda declararse psicoanalista), sabemos que Lacan añadió: Y por algunos otros. Entre estos otros, nosotros somos responsables del psicoanálisis.

Sin embargo, hasta ahora en España la mayoría de las asociaciones psicoanalíticas ha caído en esta trampa de los másters para ingresar en la Federación de psicoterapeutas, así como después de la pandemia hemos sucumbido al espejismo de las pantallas.

Contra esta resistencia al psicoanálisis, no se ha hecho ningún intento, ya no digo de oposición, sino de reflexión crítica, salvo algunas conferencias propiciadas por UMBRAL-Red de Asistencia “psi” y P&S (Psicoanálisis y Sociedad) espacio coordinado por la psicoanalista Rithée Cevasco, quienes invitamos a Pierre Bruno a hablar sobre el tema para iniciar la discusión.

En España se han eliminado, con algunas excepciones, los psicoanalistas de las instituciones sanitarias y de los Centros de Salud Mental, (salvo bajo la máscara del título de psicólogo). En éstos predomina la psiquiatría del DSM asociada con la psicología conductista.

El Bachillerato español es culturalmente un desierto y cada vez está más orientado a la capacitación para someter a los alumnos al trabajo asalariado, y para dirigirlos ya existen las escuelas y las universidades privadas. La Filosofía como asignatura en la escuela secundaria es optativa según las comunidades autónomas, única asignatura que algunos profesores ilustrados aprovechaban para dar nociones de lo que es el psicoanálisis. Sólo las Facultades de Humanidades, o Ciencias del Espíritu como las denominaba Dilthey, enseñan que existió alguien llamado Sigmund Freud.

Sin embargo, gran parte de la sociedad civil, los ciudadanos con necesidad de enfrentarse al creciente malestar y alienación de estos tiempos, rechazan ser “usuarios” de la psiquiatría medicamentosa y la psicología de los consejos conductistas y buscan alivio en las consultas de los analistas. Por eso debemos conocer en qué discurso del Otro se asienta esta sociedad, para saber cuáles son sus efectos sobre la palabra del sujeto. Un

ejemplo de importancia es todo lo relacionado actualmente con el transgenerismo y las operaciones irreversibles.

De ninguna manera la idea sería sustituir la formación específica que imparten las asociaciones psicoanalíticas por una enseñanza universitaria. Como lo escribe Freud, esta supuesta facultad de psicoanálisis es un ideal y en España difícilmente alcanzable por el momento. Se trataría, en cambio, de que estas asociaciones defendieran la autonomía del psicoanálisis, y no lo llamaran “psicoterapia psicoanalítica” en los cursos de postgrado y, además, que defendieran, como lo hicieron Freud y Lacan, que el candidato a analista no necesita ser ni médico ni psicólogo. Así, la presencia de analistas provenientes de distintas disciplinas en una asociación, constituiría un colectivo enriquecedor de variados intereses. De otro modo el empobrecimiento cultural en las asociaciones, derivada de la exclusiva titulación de psicólogos de sus miembros, tendrá efectos psicologizantes sobre las mismas, es decir, se convertirá en la negación del psicoanálisis y de la posibilidad de insurrección que éste constituye.

Quisiera terminar con una cita del genial libro de Moustapha Safouan, *La Psychanalyse, Science, Thérapie-et Cause*, tomada de las Conclusiones:

“L’avenir de la psychanalyse ne tient qu’à sa capacité de contribuer à l’intelligence de notre époque, et aux métamorphoses de l’Éros, autrement qu’en poussant des cris d’alarme. Car l’analyste ne s’autorise que de lui même... jusque dans sa propre formation.”

“El porvenir del psicoanálisis sólo depende de su capacidad para contribuir al conocimiento de nuestra época y de las metamorfosis del Eros, en lugar de lanzar gritos de alarma. Pues el psicoanalista sólo se autoriza por sí mismo... hasta en su propia formación”